

Finalmente, el autor muestra un amplio criterio al abogar por que se incluya a la lingüística computacional dentro de la lingüística general: "La linguistica computazionale é staccata (a torto, a mio avviso) dal corpo centrale della linguistica" (p. 189). Es éste, en suma, un libro de gran utilidad para todos aquellos que se interesen por conocer los problemas generales del lenguaje.

CLAUDIA PARODI DE TERESA

Centro de Lingüística Hispánica.

HARALD WEINRICH, *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid, Gredos, 1968; 396 pp.

Interesante, sin duda, es este estudio de carácter sintáctico literario, con el cual intenta el autor demostrar que la verdadera significación de los tiempos verbales, en las lenguas románicas y germánicas,¹ se encuentra en las diferentes actitudes comunicativas del discurso. Los tiempos gramaticales son señales lingüísticas que añaden a la comunicación una información más esencial que la simple designación de tiempo o de aspecto; ellos informan —y así lo entiende el oyente— de la manera como el hablante presenta el mundo o contenido de una comunicación lingüística, es decir, de su actitud comunicativa. Weinrich engloba las múltiples situaciones comunicativas en dos grandes grupos: las narrativas y las no narrativas o de comentario. Su observación le permite establecer una distribución paralela de las formas temporales: existen ciertos tiempos que sirven para comentar y otros para narrar, todos los cuales se distinguen de los semitiempos en que éstos no pueden adscribirse a uno o a otro grupo de formas temporales.²

¹ Investiga básicamente la lengua francesa, pero considera que los principios generales pueden aplicarse al español, italiano, alemán e inglés. También dedica un capítulo al griego y al latín.

² Para el francés señala este sistema temporal (p. 52):

Grupo Temporal I

il a chanté
il chantera
il aura chanté
il va chanter
il vient de chanter

Grupo Temporal II

il avait chanté
il chanterait
il aurait chanté
il allait chanter
il venait de chanter

Ante el problema del pretérito épico o narrativo, que no expresa pasado, señala la necesidad de no identificar los tiempos del verbo con alguna de las fases del tiempo. Acepta, sin embargo, que hay un tiempo propio para el mundo comentado y otro, cualitativamente distinto, para la narración. La temporalidad, o tiempo del comentario, es el tiempo vivido por cada uno; indica compromiso, porque comentamos todo aquello que nos interesa o nos afecta. Por eso la actitud comentadora exige nuestra atención de oyentes. En la narración el tiempo significa desplazamiento, pero no al pasado, sino a otro plano de la conciencia, en el cual el suceso que relatamos —real o ficticio— no nos interesa sino como relato, puesto que no afecta ni guarda relación alguna con la temporalidad, la cual, mientras dura la narración, no tiene validez.

El relato de un hecho real, vivido, se refiere, por supuesto, al pasado; pero no son los tiempos de la narración los que nos lo indican, sino que únicamente señalan la actitud narradora, al igual que en un relato ficticio. O sea que aquello que cuenta no afecta al hablante, porque ha sido "filtrado" por la narración. El pasado, cuando realmente interesa como tal debido a que compromete directamente la situación comunicativa, se expresa con el tiempo de la retrospectión del mundo comentado.

Además de las actitudes comunicativas, como otros aspectos fundamentales, los tiempos gramaticales denotan la perspectiva comunicativa y el relieve en la narración. Las funciones de los tiempos en una y otra situación son las de señalar la perspectiva de la comunicación a partir de los tiempos cero de cada grupo: el presente en el comentario; el perfecto simple y el imperfecto en la narración. Cada uno de ellos sólo designa la actitud comunicativa. Los tiempos restantes en el mundo comentado nos orientan en cuanto a la retrospectión y a la prespección con sus respectivos matices. En el mundo narrado las concibe como perspectivas narrativas que describen la actitud del narrador frente al relato, ya sea que éste asuma una postura omnisciente (reproduciendo el pasado o anunciando el desenlace de la historia),

il est en train de chanter
il chante

il était en train de chanter
il chantait; il chanta, etc.

Los semitiempos son: infinitivo, gerundio, participio, subjuntivo e imperativo. Ellos no pueden indicar las tres funciones propias de los tiempos gramaticales: la actitud comunicativa, la perspectiva comunicativa, y la dimensión del relieve; por consiguiente, no pueden adscribirse a ninguno de los dos grupos temporales.

o que renuncie a estas características para convertirse tan sólo en un "testigo presencial", que no sabe más de lo que saben los personajes de la novela (p. 102).

Hay en los tiempos de la perspectiva comunicativa cierta relación con el tiempo físico, pero, según Weinrich, "ya está presupuesto en el lenguaje al mismo tiempo que el mundo real. Es cosa que no tiene nada de particular; al fin y al cabo la palabra *hora* también presupone tiempo" (p. 99).

Uno de los capítulos más sugestivos es el que se refiere al perfecto simple y al imperfecto, cuya diferencia, tradicionalmente atribuida al contraste aspectual (puntual/durativo) rechaza el autor, porque, para él, el aspecto es un fenómeno extralingüístico, como lo es el tiempo mensurable: "Queda, pues, comprobado que a partir de los tiempos ni siquiera puede determinarse la cualidad formal de un proceso. En cambio, *sin* los tiempos, mas partiendo de la significación de las palabras y de la experiencia extralingüística, puede determinarse con la máxima exactitud esa cualidad formal siempre que, por cualquier razón, se desee conocer. Entonces, ¿a qué viene el aspecto?" (p. 201). Considera que la diferencia radica en los planos de la narración. En el comentario, la situación contextual no lingüística permite determinar la comunicación; pero, en la narración, depende de los tiempos verbales; por ello, para compensar los medios extralingüísticos del comentario, la narración dispone de más formas temporales. El imperfecto y el perfecto simple, al igual que las otras parejas de tiempos del mundo narrado, señalan el primero o el segundo plano del relato. Lo más importante, lo fundamental de la historia, está en el primer plano. En el segundo plano aparecen los elementos complementarios, que sirven de marco a los fundamentales. El perfecto simple y el imperfecto dan relieve a uno o a otro plano respectivamente. La distribución de estos tiempos en la narración depende del narrador, y el uso de uno u otro caracteriza el estilo del escritor y, también, a las diversas épocas: "Si adscribimos el perfecto simple a la prosa del siglo XVIII, habrá que adscribir el imperfecto a la prosa narrativa del XIX" (p. 214).

Si bien la *consecutio temporum* limita las posibilidades combinatorias de los tiempos —lo cual permite al autor distinguir dos grupos de formas temporales independientes—, a veces suele quebrantarse, dando origen a las "metáforas temporales". Es decir, el tiempo fuera de su contexto habitual adquiere una connotación nueva que se produce por "la tensión entre la signi-

ficación propia... y la determinación verdadera en el contexto concreto" (p. 140). Metáforas temporales en la narración son, por ejemplo, el estilo directo. Y, en el comentario, el *conditionnel*, el imperfecto o el perfecto simple.

A partir de estas ideas básicas de su teoría, enfoca Weinrich otros problemas de la sintaxis de los tiempos verbales, entre ellos el de la oración condicional; la forma en *-ing* del inglés, o el *passé simple* y el *passé composé* del francés. Las observaciones de índole gramatical están estrechamente unidas a las de carácter literario, porque intenta "enlazar la ciencia del lenguaje con la ciencia de la literatura, buscando las estructuras fundamentales comunes del uno y de la otra" (p. 33). Así, al delimitar dos grupos de formas temporales equivalentes a las dos actitudes comunicativas, también caracteriza a los géneros literarios: en las novelas y los cuentos predominan los tiempos de la narración; en el ensayo, el drama o la poesía lírica, los del comentario. Analiza textos breves de autores tan diversos como Boccaccio, Chaucer, Goethe, Proust, Pirandello, Unamuno, Pardo Bazán, Hemingway, etcétera, y sus observaciones, apoyadas en un agudo análisis, resultan verdaderamente sugestivas. Como, por ejemplo, el capítulo dedicado al cuento moderno y al cuento post-medieval.

Creo que su teoría resulta, por ahora, válida desde un punto de vista estilístico, pero que necesita ser comprobada en el habla, porque, aunque Weinrich concibe los géneros literarios como actitudes comunicativas tipificadas, no debe olvidarse que, por lo menos en los textos que estudia, existe un manejo consciente de los recursos lingüísticos, el cual contrasta con la improvisación de la lengua en el habla familiar. Por otra parte, proporciona una amplia bibliografía comentada, así como interesantes observaciones que hacen que la lectura de su libro sea verdaderamente sugestiva.

FULVIA COLOMBO AIROLDI

Centro de Lingüística Hispánica.

RAMÓN TRUJILLO, *El campo semántico de la valoración intelectual en español*. Las Palmas de Gran Canaria, 1970; 557 pp. (*Trabajos de Semántica de la Universidad de la Laguna* 2).

Es ésta una tesis de doctorado de gran importancia dentro de la semántica, en la cual los estudiosos encontrarán uno de los